

Del Día

¡Es todo inútil! Cuando un día y otro *alguien*, (llámase autoridad, particular, periódico ó simple prospecto,) propala sin descanso sanas ideas, ideas de redención; empeños altruistas, desinteresados y nobles para que se corrijan abusos, se corten vicios, se ataje la miseria y se tienda con todo esto á la mejora de las clases necesitadas y al bienestar de las clases en general y se tropieza con un pueblo atacado del mal incurable, que padece el nuestro, el *alguien* que predica sin reposo, se desanima, se desalienta y cierra sus labios ó rompe su pluma, ó destroza y arroja lejos de sí tan loables empeños, pues con ellos no logra otros resultados que captarse enemistades, sin utilidad particular de ninguna clase, y si el desprestigio por parte de los defendidos.

Esto que á primera vista parece increíble, es una inconcusa é irrefutable verdad y lo decimos, llenos de tristeza, por haberlo tocado y por estarlo tocando diariamente.

¿Qué interés guió á nuestra pluma y que interés la mueve de continuo á pedir mejoras y beneficios para nuestro pueblo, un día y otro día? Absolutamente ninguno. Y no basta que nosotros lo afirmemos porque nosotros le decimos; es que retamos á las personas sensatas é imparciales á que nos prueben que tenemos un átomo siquiera de egoísmo en cualquiera de las mejoras que para el pueblo hemos solicitado.

Hace ya tiempo ECO DEL SEGURA, pidió que se estableciera en Cieza, un mercado de ganados, al cual mercado en los días próximos de la Feria, acudiría número respetable de vendedores, como acude á otros pueblos de menos importancia que el nuestro, en condiciones análogas, dejando, este acto, muchos cien-

tos de pesetas en beneficio de los pueblos á los que aquellos acuden á hacer la compra-venta de sus reses.

Nadie nos oyó, y si al oído de quien podía interesarse nuestras voces llegaron, se nos tachó por quien oía de ilusos, de ignorantes y de... algo más.

Pedimos una Caja de Ahorros; una tabla reguladora; abastecimiento de aguas en la población, de aguas potables y en buenas condiciones; un Sindicato de riegos; una Comunidad de Labradores; bombas para extinguir incendios; elevación de las aguas del Segura para hacer de riego nuestros improductivos secanos; traida de la Guardia Municipal, costeada por el Estado; las Escuelas graduadas; el plano de urbanización y ensanche, etcétera etcétera, y todo cayó en el vacío; todo se perdió en las sombras del *non serviam* y del *non possumus*.

A fuerza de tropezar con la voluntad de bronce de un Alcalde, como es la voluntad de Don Antonio Marín Oliver, se constituyó el Sindicato ó Comunidad de Labradores y Guardería Rural, y apenas constituida y naciente, ya se le comenzó á hacer la obstrucción silenciosa y pasiva, nombrando muchos contribuyentes guardias particulares jurados, para eximirse del pago de unas pesetas, con las que se contribuía al sostenimiento de aquella benéfica y hermosa institución.

Aquí, en este pueblo, por desgracia, nada útil, nada que se encamine al bien general y al beneficio común, ni puede subsistir ni puede realizarse, porque el egoísmo ó la indiferencia de los pocos, inclina la opinión de los más y todo lo ansiado, cuando truena, por el pueblo entero, se trueca en breves horas, en *agua de cerrajas*, como vulgarmente se dice.

Nosotros no hemos vacilado jamás en estar al lado de los intereses generales aun perjudicando los particulares nuestros; pero luego, la más amarga decepción acibaró nues-

tras horas, porque vimos que aquellos que nos alentaron y que nos dijeron que defendían y apoyaban nuestra labor, llegada la hora se ocultaron en el silencio del abandono y de las sombras, dejándonos correr el riesgo á que nos expusimos sin beneficio alguno para nosotros.

Una, dos y cien veces corrimos este ridículo, y cien veces más volvimos por la defensa de los intereses de todos, soñando que, tal vez, fuera la última vez que nos exponíamos, la de la hora de la redención del pueblo de nuestros amores... Y... nada. Siempre lo mismo; siempre igual desamparo, siempre idéntica indefensión.

¿Qué de extraño es, pues, que nos hartemos de hacer de *Quijotes*, y que no nos arrestemos á quebrar nuestras lanzas en la mampostería potente de los *Molinos de viento*?

¿Qué de extraño es, que nuestras columnas, que jamás se mancharon pidiendo nada para ninguno de los que las llenaran, sean un espectador indiferente, un mudo veedor de las desgracias y de las penurias, de los atropellos y de las injusticias, cuando los haya?

¿Qué de extraño es que *no hablemos*, ni cuando *se lleven pesetas*, si es que se las llevó alguien, que lo ignoramos, y que nuestros labios no se despeguen, aunque viésemos, lo que no vemos?

Nada de extraño tiene. Delatamos antes lo que al hacerlo juzgamos un deber, y nuestra denuncia no restó amistades y no nos dió dinero ni honra.

Ante esto, ante tan mala retribución ¿qué nos queda? Ser sordos, ciegos y mudos y que al que *Dios se la dé San Pedro se la bendiga*.

¿Qué quiere el pueblo, fiestas, chistes, bagatelas, nimiedades, sandeces, cuentos?

Se los damos y... en paz.

Ya lo dijo Lope de Vega, no recuerdo dónde ni con qué motivo, y no hago alusiones:

«El pueblo es necio, y pues lo paga es justo hablarle en necio para darle gusto.»

RAMÓN M.^a CAPDEVILA.

AUTOBIOGRAFIAS

De autores cómicos.

XXI

José López Silva

Porque al Hacador le plago
nací, de varón y de hembra,
el cuatro de Abril, del año
mil ochocientos sesenta,
(detalla que á mucha gente
le importará una lenteja;
pero que á mí se me antoja
que curviese que se sepa).
Mamá como maman todos
los que tienen experiencia
y saben horar á tiempo
para que les den la teta:
con lo cual, en buena lógica,
claramente se demuestra
que durante la lactancia
tuve muy poca vergüenza.
Fui *débil* de paqueño
(¿quién habrá que no lo sea,
si á salirle se dan prisa
dientes, colmillos y muelas!)
y crecí después, como es
natural que sucediera,
no tan sólo en estatura,
sino en maldad y en... etcétera.
(Señalo esta circunstancia
de indudable transcendencia
sólo para mis biógrafos,
en caso de que los tenga;
que los todré, porque aquí
suele tenerlos cualquiera.)
Cumplí seis años, edad
á que todo el mundo llega,
si no tiene una desgracia,
que le corte la carrera.
É ingresé en la Escuela Pía
de la calle de Hortaleza,
donde había un padre Blas
todo amor y continencia,
que me puso muchas veces
el cuerpo como una breva,
bien por mi amor al estudio,
bien por sobrada obediencia
ó bien por que el pobre Padre
tuviera gana de *juerga*.
En aquella santa casa
curó las primeras letras,
con una serie brillante
de cabezas rellenas,
que hoy figuran en el Foro
y en las Artes y en las Letras.
De muchacho hice novillos,
y aun los hago, si me dejan,
porque lo que bien se aprende
no se olvida aunque uno quiera.
Por la integridad del barrio
donde ví la luz primera,
por mi *Maravillas*, fui
punto fuerte en las pedreas
con el hijo del bombero
y el chico de la hුවera,
y el *Pujitos* y otros varios
ciudadanos sin vergüenza.